



Obras y Autores

Mario Bonat: "Tengo Que Matar al Escritor"

Por HERNAN DEL SOLAR

Estamos ante una certidumbre: la decisión que encierra el título de esta obra no pertenece a ninguno de sus lectores. Todos queremos que el escritor viva largamente y busque, entre sus papeles, nuevos cuentos. Porque hemos de considerarlo un hábil narrador, entre los mejores de los maestros.

¿Per qué, entonces, es casi desconocido en los círculos literarios? Desde luego, porque no los frecuenta. Es un escritor —claramente se ve en su libro— que prefiere la vida y a quienes por ella se aventuran, a enclavarse en esa malhumorada muerte que es el pelambrillo del literato cuando está de fiesta.

Compañero de toda la vida de Salvador Reyes, ese inolvidable escritor cuya existencia y obra poseyeron una ejemplar dignidad, Mario Bonat tuvo, como él, desde sus primeros años, el instinto de vivir con entera libertad a sí mismo. No hay una brújula más cierta por los campos del mundo y la literatura.

Al prologarle este libro, Reyes señala el firme trazo de la honradez de Bonat. Línea segura, sin vacilaciones, que cierra el paso a la falacia, a todo intento engañoso. El hombre y el escritor se atienen a una voluntad de ser veraces con su persona y con su personaje. En este volumen de cuentos que publica la editorial Francisco de Aguirre de Buenos Aires, Bonat suelta ser de tal modo transparente en algunos pasajes que, haciendo entre las palabras, se le ve no sólo la vida sino su sentido de ella. Y en cada página, nitidamente, los hombres y las mujeres que viven en la obra se muestran enteros. Ninguna circunstancia, por compleja y dolorosa que sea, consigue deformarlos, hacerlos escender su idiosincrasia. Salvador Reyes, en su prólogo, lo manifiesta sin rodeos. "El dolor —escribe— asila a esos personajes dentro de una sociedad frívola y egoísta. Bonat nos pone en contacto con ellos a través de estampas breves, pero crueles. Marcados por la fatalidad, esos personajes siguen un camino del cual nada los podrá apartar. Una desgracia se encaadena a la otra, un malentendido sucede a una casualidad funesta. Se podría pensar que la tinta pesimista está demasiado cargada, pero media la liviandad de la descripción, la ironía o el humor que deriven el equilibrio al relato cuando temíamos que se desplomara en lo excesivo o en lo convencional". No cae en ninguno de los dos malignos escollos. Su sentido de la medida, su buen gusto, su sinceridad para expresar con precisión lo observado y conocido se lo impiden sin que haya visible esfuerzo.

Los cuentos de "Tengo que matar al escritor" son trece proyecciones de una realidad captada y recreada diestramente. Los lugares de la acción se fijan en Antofagasta, Valparaíso, u otro punto cualquiera de nuestra geografía. A esas trece narraciones —un poco más extensas— siguen seis "relatos fabulescos", brevísimos bosquejos en los que la fantasía se aparta de la observación directa, la transcripción exacta de sucesos desventurados que caen sobre gentes comunes. Tanto en el dibujo de personas y ambientes en los que irrumpe un mal destino, como en el esbozo de pequeñas historias, que por su agilidad, elegancia y fantasía evocan repentinamente y vagamente a Wilde, Mario Bonat es un narrador que mantiene una intención muy notoria: contar con la mayor agilidad y exactitud posible una historia. Es, esencial-

mente, un contador de cuentos. No se propone prédicas, críticas, rebeliones, acatamientos acarreados por la literatura más allá de sus fronteras propias. No posee otro propósito —al menos así se deja ver de principio a fin del libro— que el de narrar una historia. Ahora bien, ésta se halla siempre arrancada de la vida, con lo cual quiere decirse que en Bonat literatura y vida forman un mismo haz, y si la primera —para ser valiosa— rehuye con pericia excelente toda amenaza de retórica, la segunda —para ser verdadera, modestamente cotidiana— se despoja de todo compromiso fantástico.

Algo absolutamente deshabitual: Mario Bonat, a pesar de haberse visto rodeado de escritores en distintas partes del país, nunca tuvo interés en publicar. Este es su segundo libro. El primero —"La caricatura del amor"— se editó en Antofagasta en 1922. Hasta guardado silencio desde entonces. En tan largos años dedicó su actividad, principalmente, a la pintura y luego al periodismo, que ha ejercido en Antofagasta, Valparaíso y Santiago en los diarios de mayor importancia.

Para referirnos a una de las cosas que fácilmente advertimos en "Tengo que matar al escritor" —la nostalgia, el recuerdo del pasado que de pronto se adueña del presente y lo acota— transcribiremos unas palabras del prólogo: "Andando los años —escribe— Mario Bonat y yo hemos vuelto a recorrer las calles antofagastinas, en busca del rostro ardiente de la infancia. En gran parte, el decorado de los primeros sueños y las primeras penas está ahí, casi intacto, y los fantasmas amados nos salen al encuentro y nos reconocen. ¿No habrá pasado el tiempo? ¡Seremos los mismos! Disonancias de anhelo, los mismos ebríos de vida? No revelaré la respuesta que Antofagasta ha dado a estas interrogaciones".

En Salvador Reyes —cuya obra es vasta— las múltiples respuestas asoman con distinto acento (siempre emocionado, profundo) en numerosas páginas. En Mario Bonat, de obra tan breve, Antofagasta habla a veces en voz muy baja, pero audible, junto al corazón de los personajes. Y el autor percibe tales palabras, las conserva y las transmite en imágenes que emergen en función del relato.

El realismo de Bonat asocia su vigor con la gracia de la ironía, que chispea a cada instante. Basta leer cuentos como "Era un gran comprensivo" y "Cuando el tiempo avanza", uno de los mejores del volumen. También nos parecen logrados plenamente "Cuento de Navidad" y "Tres billetes al viento". Los tres últimamente mencionados poseen tal calidad que hostiarían cualquier antología del cuento chileno hecha sin apresuramiento, con detenido estudio de las páginas que, en el género, exhiben claramente sus méritos y sobresalen.

Las narraciones de esta obra han sido escritas en distintos años. Sin embargo, prevalece una unidad de estilo, y una parecida línea de visión, de agudeza descriptiva, de análisis de los mundos interiores tan a menudo agitados por la desgracia, casi siempre económica. Los personajes pierden de súbito cuando poseen y, acosados por la suerte adversa, viven un presente que no es sino oscuro pasado hacia un futuro cerrado. Mario Bonat no los sugiere caminos. Cuenta, simplemente.

662668

Mario Bonat, "Tengo que matar al escritor" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mario Bonat, "Tengo que matar al escritor" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile